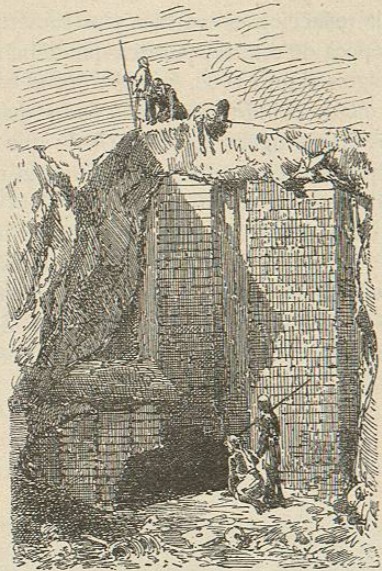
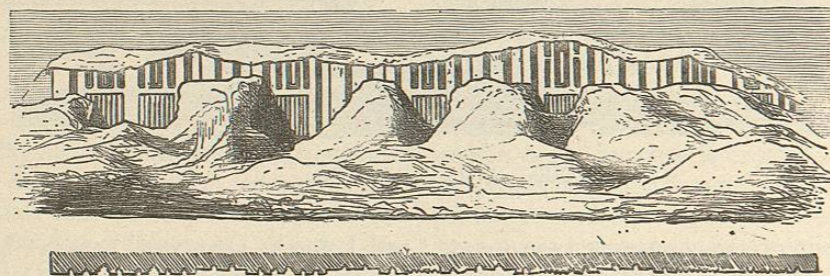


sumo interés para nosotros principalmente por lo que se refiere al desarrollo del arte arquitectónico, pero también bajo



Excavación de la ruina llamada de Wuswás.

otros puntos de vista. La fachada Sudoeste de este edificio más largo que ancho, que hoy no tiene mayor altura que la de siete metros (1), con sus muchos aposentos y patios y su



Fachada Sudoeste del palacio descubierto en la ruina llamada de Wuswás.

blemático que pueda arrancar de época más remota. En cuanto a la forma de los ataúdes ó sepulcros, muchos de ellos consistían en una especie de vasos ó jarrones de barro, revestidos interiormente de asfalto, con tapas planas y midiendo de 90 á 120 centímetros de altura, algunos en dos de esos vasos pegados uno á otro por los bordes, y otros en una especie de fuente ó gran taza achatada de tierra, de 2 á 2,30 metros de largo, con una tapa, pegada encima, de 2 metros de largo por 0,60 de ancho. La mayor parte de ellos afectaba, empero, la forma de babucha, que se vé en el grabado de la página 91 de la *Asiria y Babilonia* de Kaulen (3.ª edición). Mas precisamente estos últimos parecen ser los más modernos, correspondiendo al período pático, lo que es una confirmación de las dudas que acabamos de exponer acerca de la antigüedad de todos estos sepulcros. Las monedas de cobre partidas que se han encontrado diseminadas en bastante abundancia por aquellos lugares no consienten tampoco otra interpretación, y las figuras grabadas en los vasos son significativas igualmente de origen más bien pático que babilónico genuino. Al tratar luego de Ur, reseñaremos los sepul-

(1) Y eso después de desenterrada, pues el todo estaba cubierto por un inmenso montón de escombros, en el que también se encontraron ladrillos que pertenecieron primitivamente á la ruina llamada hoy Buriya, por manera que al principio nada se veía de la tal edificación (véase el grabado que damos en el texto de los trabajos de excavación).

única entrada en la otra fachada de menores dimensiones, presenta en la parte exterior una ornamentación de medias columnas salientes de ladrillo con revestimiento de yeso, como se puede ver en el grabado que sigue.

Estos son los monumentos más notables que conocemos de la antigua Arach, así por las excavaciones como por medio de los textos cuneiformes. No es posible determinar al presente con seguridad si el templo *I-zidda-kalamma*, que Chammuragas consigna haber edificado para «Naná de Zariab» (no de Kul-unu, como se supuso al principio, sino también de Arach), estaba situado en el mismo Arach ó, lo que me parece más probable, en Babel, ya que por desgracia desconocemos hoy el sitio donde fué hallada la inscripción respectiva (2). Una circunstancia singular de las ruinas de Warka son los ataúdes ó sepulcros de barro que en cantidad verdaderamente increíble se han encontrado en toda la extensión de aquel terreno, los cuales son tantos y tan diferentes que ha de deducirse forzosamente que Arach fué en tiempos posteriores (siempre después de haber perdido su independencia política) lugar sagrado de sepelio para toda Babilonia. Como durante el período pático estaba dedicado este lugar á tal objeto, esto disminuye la probabilidad de que ya lo fuera antes de la época neo-babilónica (á lo sumo desde la asiria), y solo algunos de los sepulcros hallados pueden acaso ser de fecha más antigua. El destino general de todo aquel distrito y hasta de toda la comarca á necrópolis, destino que revelan los hallazgos que se han hecho, me parece muy pro-

verdaderamente babilónicos antiguos hallados por Taylor entre sus ruinas. Si á pesar de su origen no babilónico antiguo, á lo que creemos, hemos entrado aquí en pormenores acerca de estos sepulcros, mucho más modernos, de Warka, es porque, siguiendo la indicación de Loftus, en todas partes, hasta en los escritos de autoridades como Delitzsch y Perrot, se cita á Uruk como lugar «que sirvió de santa necrópolis desde tiempo remotísimo hasta la época persa.» El gran número de sepulcros hallados allí, circunstancia en la que suele hacerse mucho hincapié, se explica, sin embargo, perfectamente por el uso general durante varios siglos de toda la localidad para los sepelios, sin que sea necesario admitir que se practicara este uso durante miles de años (3).

El nombre griego de Uruk era Orchoé, y Estrabon y Plinio citan este lugar como residencia de una escuela de sa-

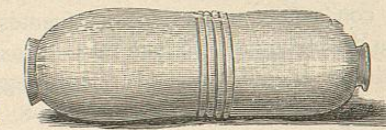
(2) En una lista lexical está apuntado Zariab como sinónimo de Illab, mas este último nombre no es sino la posterior forma de pronunciación de Illag, como también se llamaba á Arach. En otra lista (2. R. 50, 57a y 62a) aparecen igualmente como sinónimos Zir-lab y Uruk.

(3) Repito que no pretendo negar la existencia de un antiguo lugar de sepelio en Arach, pues es evidente que lo mismo allí que en Ur y otras poblaciones babilónicas antiguas debieron de existir tales lugares en la proximidad de los santuarios, y algunos de los sepulcros y vasijas pueden proceder de esa época; mas no puede extenderse tal significación á los que se han encontrado fuera del recinto de Arach.

bios caldeos (1). Con el dato de que tenían especial celebridad los bosques de palmeras que rodeaban la ciudad, concuerda uno de los sobrenombres de Arach que citan las inscripciones cuneiformes (las listas léxico-geográficas), «divino bosque del cielo (2),» nombre en que parecen reflejarse así el paisaje circunvecino antiguo como la denominación del templo principal, I-anna («casa del cielo»).

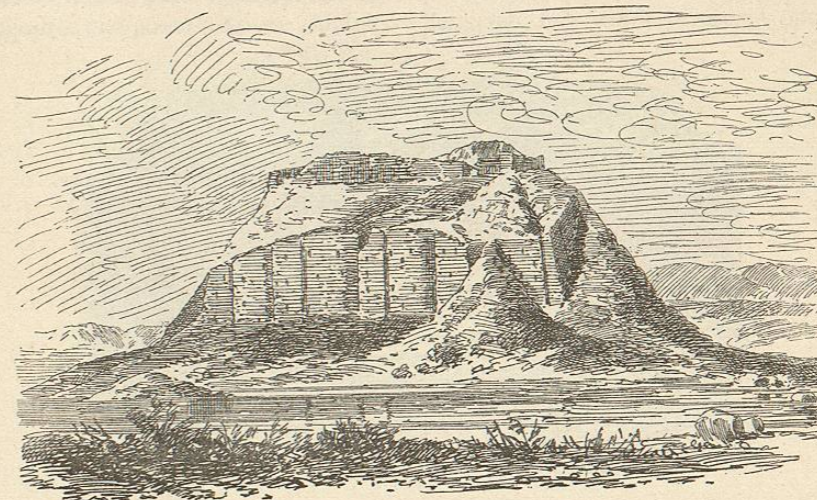
Correspondiendo Uruk por su situación más á la Babilonia central que á la del Sur, y estando comprendida en la antigüedad en el territorio de Accad ó norte-babilónico (3), nos trasladaremos ahora de nuevo con Ur y Larsa, siguiendo el curso de la historia, al territorio sumérico propiamente dicho. Estos dos santuarios sud-babilónicos tienen varios puntos de contacto entre sí. Atribuimos la fundación de ambos á Ur-Ba'u de Ur (3000 antes de J.C.), ya que de ellos no se hace mención alguna anterior en la historia; ambos están consagrados á grandes deidades siderales: el uno, á

Uruki ó dios de la Luna (en la Babilonia del Norte In-zu, que primitivamente debió de ser Zu-in, convirtiéndose luego en Sin), y el otro al dios del Sol, y ninguno de ellos figura en la literatura sagrada de los sumeros, literatura que por lo demás parece no conocer otro santuario sino el de Nunki ó Eridu. Detengámonos primeramente en



Vaso sepulchral, formado de dos piezas, de Ur (4).

Ur, en sumérico *Ur-umma*, el Ur de los caldeos que cita la Biblia. De las excavaciones de Taylor en Mukayar, á las cuales se debe el descubrimiento de Ur, ya hicimos una reseña en las páginas anteriores, reproduciendo dos vistas, una del descubrimiento de las ruinas y otra de un lado de la colina donde se encontraban. El lector podrá formarse una idea apro-



Ruinas del templo del dios de la Luna en Ur (según Taylor).

ximada de las dimensiones colosales de la ruina principal, la del templo del dios de la Luna, por el adjunto grabado, en el cual se ve distintamente el segundo piso del templo, que en su primitivo estado se componía de tres pisos. Este templo tenía varios nombres: en los ladrillos de su fundador Ur-Ba'u, que se encontraron en el primer piso, se le llama *I-ti-im-il* (esto es, *I-tim-illa*, que viene á significar «casa de la excelsa fundación;» *tim* es forma sinónima de *timin*). En los del hijo de Ur-Ba'u, Dungi, que terminó la edificación del templo, cuyos ladrillos se hallaron en el segundo piso, aparece el nombre *I-ghar-sag*, «casa de la montaña» (esto es, de la montaña de los dioses), mientras que en época posterior, pero aun babilónica antigua, parece que el nombre *I-sir-gal*, «casa de la gran luz,» fué el que predominó y siguió predominando desde entonces para designar este santuario de general celebridad en el país. Que Nabonedo, el último rey de Babilonia que restauró el templo, le da este último nombre, y que no hace alusión á ningún otro lugar, se deduce con toda claridad de la respectiva inscripción (5), en la que se dice: «La torre *I-sir-gal* en Ur, que Ur-Ba'u, el anciano rey, construyó pero no terminó, habiéndola terminado su hijo Dungi.» Aquí es también Sin (el dios de la Luna) la divinidad á que esta-

(1) Véase: *Pueblos é idiomas semíticos*, tomo I, pág. 224.

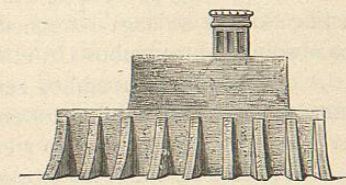
(2) Delitzsch: «¿Dónde estaba el Paraíso?» pág. 222.

(3) Véase para más detalles mi obra: *Semitas*, tomo I, págs. 226-227.

(4) Como Loftus no reproduce ninguno de los de Arach, representamos en nuestro grabado uno de los de igual forma hallados por Taylor en Ur.

(5) Traducida por completo en: *Pueblos semitas*, tomo I, pág. 208.

ba dedicado el templo; é igualmente expresivo del dios de la Luna es el sobrenombre *Kamarine* (que, según dice el Padre de la Iglesia Eusebio (ó más bien Eupólemos de quien es la cita), tuvo la ciudad de los caldeos (Ὀὐρίη Χαλδαίων πόλις); solo que no opino yo que aquí se haga referencia á la palabra árabe *kamar* , «luna,» que no existe en el babilónico-asirio, sino que el nombre debió de escribirse *Amarine* (de *Amar* (joven toro bravo), otro sobrenombre de Sin usado con mucha frecuencia (6)).

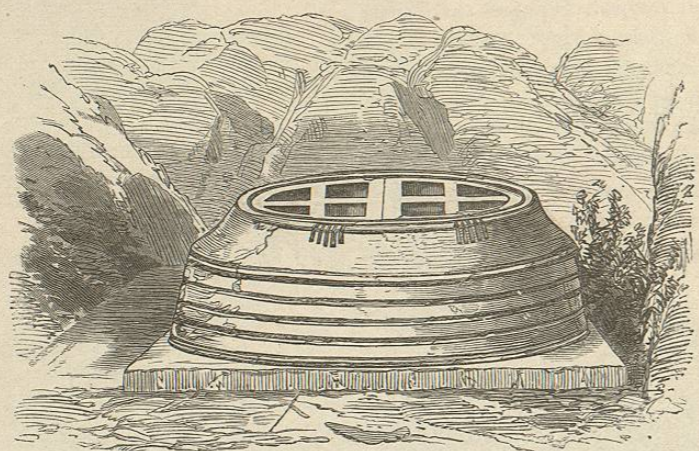


Templo de Sin en Ur (reconstrucción).

No es fácil decidir si es en realidad incontrovertible la hipótesis de que Ur, cuya identidad con el Ur Kasdim de la Biblia (Ur de los caldeos) parece á primera vista indudable y la única exacta, fuera en efecto la primitiva patria de Abraham. Según la más antigua fuente del relato hebreo, Abraham sale de Chairan en la Mesopotamia (territorio arameo posterior) hácia la tierra de promisión; si el relato que

(6) En una lista de dioses vemos el nombre compuesto *Amar-Sin*, que figura también como el de un rey posterior de Ur, y en un himno se apellida á Sin *amar tudda si-gurgurra*, «vigoroso, joven toro bravo, con poderosos cuernos;» y por último, compárese el nombre del padre de Chammuragas, *Sin-muballit*, que se encuentra también escrito así en la inscripción de Chammuragas en el Louvre, con la forma conservada en el capítulo 14 del Génesis (Amraphel) *Amar-pal* (de *Amar-muballit* ó *Amar-Sin muballit*).

consigna que Abraham había ido antes que Ur á Harran, solo existió en el código sacerdotal posterior ó procedía también de la primitiva fuente, es punto de controversia aun, ya que precisamente en los respectivos pasajes es difícil deslindar con suficiente claridad las fuentes originarias. En opinión de Wellhausen, la cita de Ur procede de la fuente más moderna, el código sacerdotal, mas según parecer de Budde (y esta hipótesis tiene en mi concepto mayor probabilidad), viene del segundo Jahwista (J²), acerca de cuya antigüedad nos expresamos ya anteriormente. Así resultaría que la primitiva tradición hebrea solo conocería á Harran como patria de Abraham, y que fué la segunda serie de tradiciones — á la que debemos el relato del diluvio, la localización babilónica del Paraíso, el aditamento «el Kassita» al nombre de Nemrod, como acaso también el de la fundación de la Asiria y otros datos por el estilo,—la que relacionó la familia de Abraham con Ur, la única ciudad al Oeste del Eufrates,



Sepulcro babilónico-antiguo de barro, en Ur.

Aun cuando resultase que Harran y el Ur Kasdim de la Biblia fueran primitivamente sinónimos, como sucede respecto de los reyes Phul y Teglatfalasar (según se verá más adelante al trazar la historia asiria), siempre quedarían todavía suficientes puntos de contacto entre Harran y el Ur sud-babilónico en la margen del canal Pallakopas, para que aparezca justificado que se haga referencia á la paridad, aunque no sea absoluta, entre ambos Ur, el Ur Kasdim de la Biblia y el Ur del rey Ur-Ba'u; ambos serían el Ur del dios de la Luna, venerado en Babilonia y en los territorios fronterizos, «el único excelso en el cielo y en la tierra,» «el rey de los dioses (y) dios de todos los dioses» (6).

(1) Véase acerca de este canal el extenso pasaje de Arrian: *De expéd. Alexandri*, VII, cap. 21, traducido por Loftus (*Travels*, página 42, nota).

(2) Véase: *Pueblos é idiomas semíticos*, tomo I, pág. 487, nota.

(3) Harran es, merced al aditamento *n*, una forma más desarrollada de Har ó Ghar («camino, vía»), y Ur puede muy bien no ser más que una posterior transformación neo-sumérica de un Ghar más antiguo.

(4) Conviene advertir aquí que todos los puntos de contacto de la leyenda y de la historia hebreas más primitivas con la Caldea, solo hacen referencia á la Babilonia central y del Norte.

(5) Sin tener todavía conocimiento de ella (véase E. Rawlinson: *Journ. R. As. Soc.*, XII, 1850, pág. 481, nota), también abogué yo en el primer tomo de *Pueblos é idiomas semíticos*, pág. 208, nota 1, por que se leyera Uruk en el Génesis (en vez de Ur); mas véase lo que digo sobre el particular en el mismo tomo, pág. 487, nota.

(6) La primera de estas citas es de un himno á la luna norte-babilónica (acadio), y la otra de una inscripción del rey neo-babilónico Nabonedo. Véanse en Gén., 14, 22, las palabras de Abraham: *Levanto mis manos al Señor, al Dios más alto, poseedor de los cielos y de la tierra.*

además de Borsippa, lo cual parece bastante probable dado el conocimiento que ya se tenía del canal de Pallakopas ó Pison (1). Si consideramos que así Harran como Ur eran santuarios del dios de la Luna, desde muy antiguo venerados (2), y que hasta es muy posible que estos nombres estén íntimamente relacionados entre sí merced á una transformación posterior, análoga á la que encontramos en otros varios casos (3), podemos llegar á explicarnos cómo la segunda capa de tradiciones se fijó en la ciudad sud-babilónica Ur (4) como patria primitiva de la familia de Abraham. No hay, pues, necesidad de buscar, de acuerdo con la tradición talmúdica y musulmática de los primeros tiempos (5), analogías con Uruk, á lo que parece inducir desde luego la circunstancia de que Kasdim empiece con la misma letra terminal de Uruk, como también que Uruk ó Arach figure además en la más antigua tradición hebrea como ciudad principal de Nemrod, deducción á la que se mostró muy favorable Enrique Rawlinson.

Tratando de las ruinas de Mukayar, no hemos de dejar de hacer mención de los notables y seguramente antiquísimos lugares de sepelio, que no se extienden, como los de Warka, por todo el campo de las ruinas, sino que están limitados á algunos montículos, y desde luego esta circunstancia, así como la forma de la construcción, son significativas de antigüedad mucho más remota. El primer grabado, que en vez de prolija descripción ofrecemos al lector, representa uno de esos ataúdes ó sepulcros de barro (que tiene unos siete pies de largo por tres de alto y dos y medio de ancho), y el segundo otro sepulcro igual abierto, precisamente en el mismo estado en que al abrirlo fué hallado el esqueleto con los objetos que tenía á su lado (7); el tercer grabado reproduce una de las criptas de ladrillo, de 7 pies de largo por 5 de alto y 3 de ancho, destinadas también á los sepelios. Una forma mucho más sencilla de ataúdes ó depósitos de cadáveres

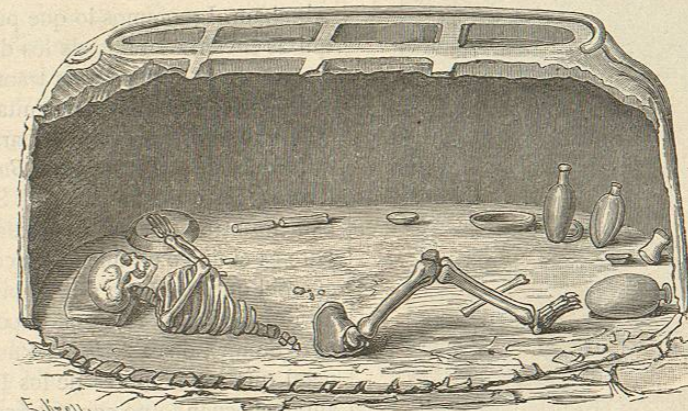
(7) Tienen especial interés los siguientes datos de Taylor (*Journ. R. As. Soc.*, 15, pág. 271): «El cuerpo se encuentra siempre en un lado, generalmente en el izquierdo: el cráneo descansa sobre un ladrillo secado al sol, que en algunos casos está cubierto con los restos de un almohadón de tapicería adornado con borlas. Al lado izquierdo está una taza de cobre; los huesos del brazo derecho se apoyan en el borde, y en todos los casos los huesos de los dedos se encuentran dentro de la taza. En el brazo se halla algunas veces un cilindro de piedra meteórica con una inscripción. Me he proporcionado algunos, con los restos todavía existentes de la cuerda que siempre estaba atada por los extremos alrededor de la muñeca.» Sería muy importante saber cuáles de los cilindros babilónico-antiguos del Museo Británico son los que fueron hallados en estos antiguos sepulcros; véase también lo que sobre lo mismo decimos más arriba.

res eran los dobles vasos, pegados por sus bordes, que reproducimos ya en un grabado anterior tal como se hallaron en Ur y que probablemente serían los usuales para las personas de modesta posición. Es circunstancia interesante que se encuentren en los esqueletos vestigios de envoltorios de tela y que contengan siempre estos sepulcros vasos para la bebida y comida que se da á los difuntos en su viaje al mundo subterráneo (1). Casi todos estos vasos eran de barro, mas en un sepulcro se encontró también una taza de cobre (2), y en los platos de tierra se pudo reconocer todavía con toda claridad los restos de huesos de dátiles. A menudo se encuentran también al lado de los esqueletos pequeños cilindros-sellos, algunos con inscripciones; mas la mayor parte de los sepulcros, y sobre todo los más antiguos, contienen solo figuras más ó menos toscamente ejecutadas, y en unos pocos se ven todavía restos del mango para hacer rodar el cilindro (precisamente en los hallados en los sepulcros más antiguos). Es muy de lamentar que en parte alguna se nos diga cuáles de los muchos cilindros que posee el Museo Británico

proceden precisamente de estos sepulcros abiertos por Taylor en Ur, pues así podríamos acaso deducir demostración positiva de que los más antiguos de los depósitos de cadáveres proceden de época anterior á Chammuragas y quizás á la de Ur-Ba'u.

Merecen especial mención las obras de desagüe establecidas en estas colinas sepulcrales, obras á las cuales debemos que los tales ataúdes de barro y las criptas, así como su contenido, se hayan conservado en tan buen estado. El desagüe y desecamiento de las colinas se efectuaba por medio de canales de barro, introducidas verticalmente en el suelo, las cuales recibían no solo el agua por su orificio superior, donde se vertía cómo en nuestros albañales, sino también de la tierra, por las pequeñas aberturas que se ven en el grabado de la página 88.

Habiendo descrito ya suficientemente los sepulcros de la santa ciudad de la Luna, tócanos pasar á la descripción del no menos célebre santuario del Sol, Larsa, ó sea el moderno Senkereh; mas antes parece oportuno exponer algunas



Sepulcro babilónico-antiguo, abierto.

consideraciones acerca de otra localidad, la cual ó hemos de identificar con Ur, ó considerar como territorio dependiente de ésta, ó acaso buscarla en su inmediata proximidad. Nos referimos á la tan repetidas veces citada *Karkara* en las listas de ciudades babilónicas antiguas, entre cuyos nombres suméricos figura el de *Gù-barra*, esto es, «lado ó orilla del desierto» (3). Independientemente de que los geógrafos árabes designan á todo el territorio entre Kufa y Basora con el nombre de Kaskar, de evidente antigüedad (4), hay un cilindro babilónico-antiguo de la colección de M. De Clercq, de París, en el cual se cita á un rey *Ad-ki-kit-a-ri* (ó sea: *Adda-ki-gi*

(1) En idioma sumérico se llamaba al mundo de los muertos *I-kur-BAD*, esto es, «casa de reunión de los muertos,» ó *Aral* (semitizado *Avalá*), cuya última palabra se reproduce, así en la turca *Aral*, «isla» (también en sumérico *aral* debió de tener primitivamente esta misma significación, pues que es evidente que en el gran abismo de las aguas hubo de ser considerado el *Hades* como una isla), como en la otra de igual procedencia *Erl-i-k*, «principio del mundo subterráneo,» en uso entre los shamanes de la Siberia (de *eril-i-k*).

(2) Precisamente la que tiene en la mano el esqueleto en el grabado de esta página.

(3) Delitzsch: *Paraiso*, pág. 231; véase en las letanías finales de los salmos acadios el nombre de la esposa del dios Martu (esto es «del Occidente») ó Rammán: «Gù-barra, señora de Gu-idinna («del borde del desierto»). Véase la respectiva letanía en «Pueblos semíticos,» tomo I, página 480, y H. Zimmern: «Salmos penitenciales babilónicos,» página 35.

(4) Según E. Rawlinson (*Journ. R. As. Soc.*, XII, pág. 481), llamado ya por los griegos *Kaskara*; además, como J. Rawlinson indica en el pasaje citado, estaba situado *el Warká*, según los códigos de tradiciones árabes, en el distrito de *edh Dhawábi*, «en la frontera de Kaskar.»

a-ria, «el padre del país está destruyendo») (?) de *Kar-khar* (ó sea distrito ó territorio de *Khar*; como en *Kar-Dunias*, «territorio de Dunias,» denominación que se dá á las cercanías de Babilonia). De este cilindro se deduce con el mayor grado de probabilidad que *Kar-khar* no debió de ser sino una expresión general para significar Ur y sus cercanías. El cilindro de que se trata está trabajado idénticamente y contiene las mismas figuras que otro de «...Sin, rey de Ur» (5), y así resulta que *Kar-khar* es la forma más antigua de *Kar-Karra*, en que vino á degenerar merced al endurecimiento posterior de la pronunciación (en la lista ya citada está escrito *Kar-Kara*, sin indicar el acento). Por otra parte, el nombre «lado del desierto» (*Gù-barra* ó *Gu-idinna*, como *Kar-Kara* está parafraseado en la misma lista) no puede corresponder tan propiamente á ningún otro territorio como al de Ur, situado en la ribera Occidental del Eufrates. Así viene á corroborarse por completo la hipótesis expuesta más arriba de que el mismo nombre *Uru* ó *Uri* (que no necesita ser interpretado como abreviatura del más antiguo *Uru-unu* ó *Uru-um-ma*) no es más que una forma dialéctica posterior de un *Khar* más antiguo (ó más bien *Ghar*), del cual se derivó luego y se desarrolló el mesopotámico *Kharran*, dedicado igualmente al dios de la Luna. Poseemos, pues, todos los eslabones de la cadena, desde la forma originaria *Ghar* (*Khar*, *Kar*), pasando por la media *Bar* (pronúnciese *Var*),

(5) Véase J. Ménant: *Cylindres orientaux De M. de Clercq* (Paris, Leroux, 1885), pág. 15, así como la lámina XIII, números 112 y 113; la responsabilidad de la exacta transcripción del nombre toca en primer lugar á M. Ménant.